

MATERNALES

I

En una tibia alcoba que un virginal cariño
Pobló de castos sueños y místicos celajes,
Como en plumón de nido, duerme apacible un niño,
Cubierto de caricias y nívidos ropajes.

Las sombras se recatan tras los cristales puros
Y caen las ilusiones sin sombra inoportuna
Sobre los blandos pliegues que cubren inseguros
La desnudez del ángel que se durmió en la cuna.

Allí no llega el frío que arranca tristes llantos
A los que vagan solos sin el calor materno,
Ni de la estancia inquietan los púdicos encantos
Con sus caricias yertas las brisas del invierno.

Allí hay ternuras de ave, coloquios no aprendidos,
Y errantes armonías que arrullan y embelesan
Cuando los labios santos, de amor estremecidos,
Queriendo hablar muy paso, se acercan y se besan.

Y al invadir el sueño de languidez sus ojos,
Y desplegar sus labios al parecer risueños,
Un ángel es la madre, rendida allí de hinojos,
Cuando bendice al niño que le sonríe en sueños.

II

Sobre un jergón raído, desmantelado y duro,
Donde la sombra falta del amoroso padre,
Con angustioso empeño y el labio mal seguro,
Dormir quiere su niño la desvalida madre.

Su arrullo es el lamento desgarrador, sombrío,
Que por el mustio albergue derrama honda tristeza
Y asido de las alas del huracán bravío
Desde los aires gime, desde las cumbres reza.

La desnudez y el hambre sus risas extinguieron,
La soledad y el frío nublaron su hermosura,
Pero las negras horas jamás secar pudieron
De aquel amante pecho la maternal dulzura.

Allí hay amor de cielo y arrullos no aprendidos;
Por eso hay en sus cantos rumores que embelesan,
Cuando los labios santos, de amor estremecidos,
Queriendo hablar muy paso, se acercan y se besan.

Y al inclinar sonriente sobre el desnudo brazo
La cabecita inquieta del niño a quien adora,
Mientras que lo bendice, dormido en el regazo,
Otro ángel es la madre que entre las sombras llora.

1917.

LUIS ENRIQUE FÓRERO

EL PRECURSOR

El 13 de diciembre de 1823, a las cinco de la tarde y auxiliado por el Padre Silva, expiró en la villa de Leiva el eximio general don ANTONIO NARIÑO Y ALVAREZ, natural de Santafé de Bogotá e hijo de don Vicente Nariño y doña Catalina Alvarez y Casal.

Fue bautizado en 14 de abril de 1765 por el P. P. M. Fray Ignacio López (1). Se unió en matrimonio a la señora Magdalena Ortega el 27 de marzo de 1785.

Al hablar del ilustre Precursor de la Independencia, bien podemos recordar las palabras del poeta:

De pies para cantarla que es la Patria.

Sin duda, ninguno de los próceres granadinos y aun suramericanos, después de Bolívar, llevó una vida

(1) Véase el estudio de don Manuel María Tobar y don A. M. Osorio Umaña, en que consta la verdadera partida de bautismo del General Antonio Nariño. Publicóse en esta misma REVISTA, Tomo III, página 166.